

DIARIO BALEAR.

ESPAÑA.

Madrid 21 de diciembre.

MONITOR DEL COMERCIO DE PARÍS.

Con dolor, unas veces, con desprecio ó indignación otras, hemos visto las equivocaciones ó la mala fe con que tratan de las cosas de España bastantes periódicos de París. Los hemos refutado cuando nos ha parecido conveniente, y el *Monitor del Comercio* puede asegurarse, que ha sido el único que ha dado en estos últimos tiempos pruebas de juicio y de imparcialidad. Ha examinado la cuestión bajo el verdadero punto de vista político, es decir, el de aunar los intereses de la Francia y de la España, sin menoscabar nuestros nobles sentimientos de independencia. De este modo ha contribuido á rectificar la opinión pública y á calmar ciertas irritaciones que pudieron degenerar en peligrosas. En su número de 4 de este mes, inserta una carta, cuyo contenido nos ha parecido muy importante, y por lo mismo digno de hacerse conocer á nuestros numerosos lectores. El *Monitor del Comercio*, si bien defiende las bases fundamentales del gobierno actual de Francia, y presta frecuentemente su apoyo á los actos del ministerio, no cesa de proclamar su completa independencia, afirmando que es dueño de su voluntad, y libre en las doctrinas que profesa. Esta posición es idéntica entonces á la de la *Revista-Mensajero*, y en tal caso no puede menos de establecerse entre ambos periódicos una sincera simpatía. No se infiere de aquí que pueda reinar siempre entre ellos una absoluta unidad de miras, pues al cabo en diversas cuestiones, cada uno abogará por la causa de su respectivo país, según los estímulos de la nacionalidad. Preciso es que hagamos esta explícita declaración, para que al trasladar las palabras de nuestro colega extranjero, no se interpreten torcidamente nuestras intenciones. Creemos, no obstante, que de un trueque leal de raciocinios y de ideas sobre negocios de tanta trascendencia, no pueden menos de resultar ventajas á dos países, cuya recíproca alianza les es tan provechosa.

DEL CARLISMO

y de su impotencia demostrada por la naturaleza misma de la guerra, en las cuatro provincias rebeldes.

Zaragoza 26 de noviembre de 1835.

Escribo á vmd. teniendo delante de mis ojos una de las ruinas llamadas á eternizar el recuerdo del asedio de destrucción, sin ejemplo en la historia, en que cada casa se transformó en una fortaleza que fué preciso tomar por asalto. ¡Qué valor reinó de ambos lados! Los franceses emplearon todos los recursos del arte, unidos á la intrepidez mas desmedida y á la abnegación mas temeraria, mientras los españoles dieron pruebas del patriotismo mas sublime, en la defensa mas tenaz y mas desesperada.

Todavía ofrece Zaragoza el aspecto de sus murallas

El Bto. Bernardo de Corleón, no aben...
acribilladas por las balas de fusil y de artillería; ad...
conventos semi-arruinados: el honor español se complace...
en ver esos escombros, que atestiguan sin embargo la su...
perioridad del arte militar contra el desordenado obrío...
de la muchedumbre, aunque esta tenga en su favor la...
ventaja de las posiciones. Antes de entrar en materia diré á vmd. que desde...
Canfrang, primera aldea de España, hasta Zaragoza, no...
hemos encontrado mas morada de carlistas. Ya le conté á...
vmd. la malhadada aventura de Iturralde, que vino con...
un cuerpo de tres mil hombres para ayudar á Guergué...
y sacarle del trance en que se habia metido en Cata...
luña. También le he dicho á vmd. los hechos y admirab...
les de actividad, valor y disciplina de nuestra legión...
extranjera, subdividiéndose para acudir á todas partes...
y multiplicando de este modo los auxilios que presta á...
las tropas de la Reina. El discurso de la corona paga...
á nuestros valientes el justo tributo de agradecimiento...
debido á sus buenas y honradas acciones: su digno gefe...
el general Bernelle tiene derecho á una grande porción...
de este tributo de la gratitud española; no es posible...
dar á unos soldados mas energía, mas celo, mas regu...
laridad. Gozo en volver á tocar esta materia, que es...
para la Francia origen de satisfacción y de honroso...
orgullo.

Por los resultados que ha obtenido este solo cuer...
po, se pueden calcular los que habria proporcionado des...
de el principio, un ejército de veinte ó treinta mil fran...
ceses, cuya única misión hubiese sido la de espulsar á...
D. Carlos de las provincias rebeldes; arrancándolas casi...
esa bandera de guerra civil; un mes habria bastado para...
dispersar todo ese aparato del carlismo; y cuantos da...
ños se habria ahorrado España! Plegue al cielo pre...
servarla de la devoradora anarquía, que en cierto mo...
mento la amenazaba con largas turbulencias! Respeto los motivos que guiaron al gobierno frances...
para dejar encomendada á la sola energía nacional, la...
honra de triunfar de la rebelión, quitando de esta ma...
nera un pretexto á los instigadores de desórdenes, al...
mismo tiempo que el principio constitucional reciba su...
desarrollo regular y progresivo. Hay un hombre que se...
ha atrevido á acometer esta grande empresa; no ha de...
sauciado al país; ha apelado á él con confianza; se ha...
colocado en el terreno de la ley; en una palabra, ha...
puesto en movimiento á la nación y á la legislatura...
¡Pues bien! este hombre merece el triunfo; este hom...
bre tiene derecho á la simpatía de todos los verdade...
ros amantes de la libertad y de los adelantos, sea cual...
fuere el pueblo á que pertenezcan; con mas razón to...
davía debe ser apoyado en España por cuantos abriga...
corazones nobles y honrados.

Hablemos ahora del carlismo y de sus obras. Vmd. ha...
brá sabido sin duda que Guergué, á quien Iturralde iba...
á dar socorro, no ha podido permanecer en Cataluña;...
ahora dicen que está en las cercanías de Huesca con...
dirección á los mismos desfiladeros que acabo de atra...
vesar, procurando penetrar en Navarra con las reliquias...
del ejército de quince mil hombres, que tanto cacarea...
ban los pregoneros de la facción, y que se reducen á dos

mil hombres cuando más, harto apurados actualmente, acusados de un lado por los dos batallones de la legión extranjera, y muy espuestos à ser cortados por el cuerpo que Córdoba, si le han informado oportunamente del movimiento de Guergué, no habrá dejado de enviar á muchos puntos situados sobre su tránsito, como lo hizo para cortar el cuerpo mandado por Iturralde. Pero aunque Guergué logre internarse en Navarra con los restos del ejército que debía conquistar la Cataluña, esta posición no mejorará en nada la suerte de la facción. Puede ymd. estar convencido de una cosa y es que cuando en la próxima primavera se hayan reunido todas las fuerzas que deben operar simultaneamente contra D. Carlos y las provincias levantadas, bastarán dos meses para terminar una guerra parricida, que en poco ha estado que no hundiese à la España en un abismo de calamidades incalculables. Cuando principiën los reveses serios, causará estrañaza la prontitud con que toda esa poblacion puesta sobre las armas, se dispersará, volviendo à sus hogares, rindiéndose à discrecion. Entonces no obstanté, es cuando será preciso obrar con prudencia, moderacion y justicia, si bien con firmeza. Esta profecía me lleva à hablar à usted mas directamente del carlismo y de las provincias donde se ha instalado.

Cuantos conocen la España, cual es en el dia, saben muy bien que el fanatismo ha perdido el ascendiente que tuvo sobre la generalidad de sus habitantes. Y no se crea que su poder es mayor en Navarra y en las provincias Vascongadas, que en el resto de la Península. Una prueba cruel de esta verdad se ha visto últimamente en el abandono en que el pueblo ha dejado à los malhadados conventos, entregados à todo el horror de una sangrienta devastacion. La nacion ha cerrado los ojos en medio de esos terribles acontecimientos, pero no ha hecho nada para estorbarlos. Esta inaccion general es profundamente significativa; fija mas que todo cuanto pudiera decirse la realidad de un hecho irrevocable en adelante, à saber; que hasta en España se ha acabado el imperio de la supersticion. Y ciertamente de todos los errores con que se enbauca aun el carlismo, el mas absurdo, el mas necio es el que ha hecho nombrar à la virgen de los Dolores generalisima del ejército de la fé.

He dicho que tambien en las provincias rebeldes el fanatismo ha perdido todo su poderío, y es evidente que todas las vírgenes de los Dolores no conseguirán que cien hombres tomen las armas. La única causa posible que se las ha hecho empuñar, ha sido el temor, ó por mejor decir, la certidumbre de perder sus privilegios en el arreglo de organizacion unitaria que se opera constitucionalmente en España. No se sabe en general bastante, cuán favorables les son esos fueros, y cuán natural es que aquellos habitantes, viendo llegado el dia en que se les arranquen, hagan los últimos esfuerzos para conservarlos.

No tienen quintas, ni contingente que dar al ejército nacional, de modo que cuando toda España se impone las cargas del servicio militar para defender los intereses y el honor del pais, las cuatro provincias egoistas se niegan à tomar parte en esta obligacion comun.

No están comprendidas en el pago de las contribuciones; solamente satisfacen un donativo voluntario al gobierno español, como en testimonio del señorío. No dejará de ser interesante conocer el mecanismo de la administracion de las cuatro provincias.

A ellas mismas atañe en un todo esta administracion, y à ellas toca arreglar cuanto concierne à los intereses de cada localidad. El impuesto no procede sino de los derechos sobre los consumos, pues allí no existen contribuciones directas. Tampoco la hay de papel sellado en transaccion ninguna, y bien notorio es el lucrativo producto de esta renta en el resto de la monar-

quia, donde hasta el acto mas sencillo se exige que sea en papel sellado.

Carlos IV quiso someter las cuatro provincias al pago de dicha contribucion, y despues de haber enviado un ejército de treinta mil hombres, no pudo realizar su designio. Tuvo que hacer un convenio con ellas, reducido al pago anual de una suma determinada à su antojo.

Uno de los mayores beneficios que disfrutan es el de no tener línea de aduanas, recibiendo por lo tanto libremente todos los géneros franceses é ingleses, de que sea en algun modo el depósito, mientras lo demas de España está sujeto à un régimen de aduanas sumamente severo.

Tales son los principales privilegios que defienden con tan enérgica tenacidad, y como llevo dicho, son la causa de la rebelion; el carlismo no tiene nada que ver con ella, ni tampoco la supersticion.

Un hombre de brio y ambicion, ya difunto irritado por una injusticia amarga que se le hizo, hasta el estremo de levantar la bandera de la rebelion, Zumalacarregui en fin, calculó todo el partido que podia sacarse de la resistencia de las cuatro provincias, perfectamente situadas para sostener una prolongada lucha, y pobladas por hombres valientes, atrevidos é infatigables. Para impelerlo, à un alzamiento, no los habló de D. Carlos, sino de sus fueros atacados; hizoles ver cuantos medios de resistencia les suministraba su misma situacion geográfica, trazada ventajosamente por la naturaleza; invocó, en fin, las mágicas palabras de libertad, de independencia, y el mas poderoso de todos los sentimientos, el interes.

Necesitábase sin embargo un peñon para la causa de las provincias, y se escogió como tal à D. Carlos. El fugitivo príncipe, que no habia sabido defender sus supuestos derechos en Madrid, que es donde debieron triunfar, acudió à prestar à la sublevacion el peso de su nombre, de su legitimidad. Todo lo prometió, menos no quebrantar mas tarde sus promesas, y trabajó para inñir el interes de las provincias, el de la religion, mejor aún el de la supersticion. A ponerse à su lado acorrieron algunos ambiciosos que describieron en la guerra civil una ocasion de recobrar altos puestos perdidos, ó de obtener otros nuevos.

Zumalacarregui se aprovechó con mucha destreza de la efervescencia de los pueblos, de las circunstancias favorables del terreno y de las faltas en que pudieron incurrir los generales de la Reina. Me abstendré de fallar en este particular, no hallándome en el caso de apreciar debidamente las causas que hayan podido oponerse hasta ahora al triunfo de las armas de Isabel II. Además, no me ocupo de lo pasado bajo el punto de vista militar, sino de lo presente y del porvenir, y es dicho esperar que se aproxima el momento en que todos los andamios del carlismo caigan con la resistencia de las provincias rebeldes.

De cuanto acabo de esponer se deduce claramente una verdad política que conviene pregonar en alta voz, para que la Francia y la Europa no se equivoquen: esta verdad es que el carlismo no tiene en España ni visos de buen éxito, puesto que solo en aquel punto es donde por algun tiempo ha podido fundar ciertas esperanzas futuras, que las provincias levantadas no pelean sino por el manténimiento de sus fueros; que el dia en que se vean forzadas à someterse à la ley general del pais, en que hagan à la nacion el sacrificio de ventajas particulares, de que todas las provincias han sabido prescindir, atendiendo al interes comun; que el dia en fin en que no haya mas que una España, y no tantas Españas como provincias, el carlismo desaparecerá completamente de esta tierra generosa donde ya no hay ni ignorancia, ni fanatismo. Esta tierra que palpita, al oír pronunciar el nombre de la libertad regularizada por las leyes va à adelantarse à pasos agigantados, bajo la influencia de hom-

bres ilustrados y animados de nobles sentimientos, hacia la mas venturosa civilizacion, gracias á los dones que ha derrenado sobre ella la naturaleza.

Terminaré con una observacion, que recomiendo al cuidado del gobierno francés, puesto que sus deseos positivos, leales y simpáticos son los de ver á la España libre de la faccion carlista. ¡Pues bien! hay un medio de quitarle uno de sus mas activos alimentos, y es preciso llevarle á cabo con todo teson. Personas influyentes de la faccion que agita á la España, están en Francia y van todos los dias á buscar refugio en ella. Establecen su mansion en tres sitios importantes, inmediatos á la frontera, Pau, Bayona y Tolosa, desde donde mantienen relaciones continuas con las provincias rebeldes y asisten á la faccion por medio del contrabando, que es imposible atajar en toda la linea de los Pirineos, aunque se hiciese guardar por cien mil aduaneros. El mismo dia en que pasé por Pau, llegó allí el arzobispo de Zaragoza, obispo antes de la Seu de Urgel, y presidente de la famosa junta. Ya anteriormente el dean y dos ó tres canónigos habian formado allí su junta de contrabando, que desde Pau se entiende con las de Bayona y de Tolosa, y con todos los carlistas franceses del mediodia.

Es urgentísimo destruir ese foco de rebelion, cuya accion perniciosa alcanza á España, á Portugal, á Francia, á la Europa entera, á donde quiera que se ventila la grande cuestion de la civilizacion moderna entre las rancias pretensiones del absolutismo, revestido del derecho divino, y el anhelo de los progresos, bajo el nombre de libertad, de tolerancia, de fraternidad de las naciones.

Es indudable que no triunfarán los principios retrógrados, ni como podian reconquistar su caduco predominio en medio de las luces tan propagadas ya en los pueblos, pero si bien es imposible que vuelva el régimen de la fuerza y de la supersticion, no por eso se deben dejar de tomar las precauciones convenientes contra los daños y destrozos que todavia pueden acarrear á la sociedad renovada. En este sentido, una de las primeras obligaciones de los gobiernos constitucionales es la vigilancia mas esmerada, y el nuestro especialmente debe cumplirla con tanto mas ahinco y perseverancia, cuanto domina en el mediodia de la Europa.

Nada hay mas sencillo, ni tampoco mas legal, que señalar los puntos de donde deban ser alejados los refugiados españoles, son todos aquellos que por su situacion les facilitan fomentar la guerra civil en España, y conservar su germen en nuestras provincias meridionales: para conseguir esto el gobierno francés no tiene mas que fijarles lugares de residencia donde las intrigas carlistas no puedan ser peligrosas; claro es que se les puede internar al centro de la Francia, y aun dejarles que vivan en Paris, Vayan en buenhora á esa capital para aprender lo que es una nacion fuerte, ilustrada, liberal, y como sabe reprimir los desórdenes y las facciones. (R. M.)

En grande empeño está constituido el gobierno actual; no sabemos que excusa puede dar si deja de hacer el bien de que tanto necesita esta desdichada nacion: desdichada siglos hace por ignorancia y culpa de sus reyes, y últimamente por la villanía, error y presuncion de sus ministros: dichosa, grande y radiante de gloria, sola en la guerra de nuestra independenciam. Entonces este rincon de Europa, tan despreciado ahora por las desgracias y opresion que le han abatido, fue mas rica que en ningun otro tiempo, á pesar de la desolacion de una guerra larga y encarnizada; y fue rica entonces porque fue poseedora de una constitucion que nos envidiaron todos los hombres sabios y virtuosos de la tierra, y que la injuria y mal destino de los tiempos presen-

tes quisieran oscurecer: entonces este pueblo mal conocido, á quien todos quieren dar leyes, y gobernar sus cosas como si fuesen de misero menor, haciendo frente al mayor guerrero de cuantos han desolado y cubierto el mundo de luto y calamidad, le resistió, le acometió á su vez, le aniquiló. El hombre mayor el solo que una nacion de hombres, que oprimió á la Francia, estremeció á la Inglaterra, humilló á la Rusia, al Austria, á la Prusia, á la Alemania, y conquistó la Italia; que no pudiendo todo el Occidente contener su ambicion y su poder, amenazaba al mundo, fue desecho por un pueblo indefenso, nuevo y rudo en las cosas de guerra; los vencedores de Austerlitz y Jena fueron sepultados en España, sus corazas se quebraron en los pechos de nuestros aldeanos, y las manos de nuestros labriegos quebraron sus espadas.

A este pueblo debéis gobernar, ó ministros. No diereis que se da un objeto pequeño á vuestros desvelos, ni que se os niegan los medios de hacer el bien.

La Reina que nos dió el cielo por don particular cuya adquisicion vale infinitamente mas que la pérdida de las Américas, se entrega en vuestras manos y os dice: porque sois aclamados por los españoles os colocó en los ministerios; españoles sois, y hombres puros, y sin mancha de ninguna de las heregias políticas que han quietado infestar vuestra patria; los españoles os han querido para ministros, y os ha nombrado yo para que procureis el bien: disponed sin trabas del gobierno, que yo confirmaré vuestras disposiciones en vuestras manos: tenéis el bien de vuestra patria, el mio, el de mi hija y el vuestro; no pagéis con ingratitude el cariño y confianza de la nacion y mios; despues de haber logrado el mayor honor á que puede aspirar un hombre virtuoso en la tierra, no mandeis mancellados á la posteridad vuestros nombres.

La nacion por su parte ¿qué no ha hecho? ¿Y qué no hará para secundar vuestros proyectos? La hallásteis disuelta, unida solo para abismar al hombre insolente y orgulloso, que creyó admirarla sin cualidades, admirables darle leyes sin conocerla y gobernarla con abusos, estatuto y violencias. La llamásteis para que se juntasen con la esperanza que daban vuestros nombres, sin otra garantía que vuestros nombres; y se volvió á unir congeturando lo que debía esperar de unos españoles leales, que es decir, fieles á una constitucion que juraron guardar, que la nacion hizo, y restableció y defendió, hasta que la perfidia y una fuerza estrangera destruyeron su uso, no su validez, ni el cariño de los españoles capaces de juzgarla. El programa de vuestro plan, no hay que entubrirlo; llenó de dolor el corazon de los patriotas mas acendrados y perspicaces: dividió en fracciones opuestas y acaloradas al partido liberal; una de los hombres que á pesar de tantos engaños y supercherias como han visto, se alimentan y contentan con esperanzas y promesas; y otra de los hombres sabios, los cautos y los escarmentados, que habiéndose armado contra un gobierno funesto y una libertad aparente, querian mejorar de suerte, una libertad verdadera, una base sólida y conocida, y no un cimientito falso y conmovido. La sensatez española deshizo las dificultades en que pudo ponernos un paso poco acertado: los fuertes cedieron en obsequio de la union, y tenéis á todos los amantes de la libertad, cuales confiados, cuales haciendo el sacrificio de su opinion en aras de la patria, todos unidos para sosteneros y secundaros. Habeis invitado á donativos: ¿Quién que pueda hacerlos (que por desgracia y consecuencia de tantos infortunios no son muchos) no ha contribuido? ¿Cuántos no se han hecho de consideracion atendidas las facultades de los que los daban? ¿Cuántos empleados dotados con un sueldo corto, que no les basta para sustentarse medianamente, han cedido una parte, cercenándola de su comer y vestido? Habeis pedido una quin-

ta cuadrupla de las acostumbradas; nada duele tanto á los pueblos, y se ha hecho con celeridad, y con una conformidad no vista. Parece que la nación os invita y os dice: ¿Quereis mas hombres? Habeis llamado á voluntarios, y se presentan muchos sin interés, otros con olvido de los suyos, algunos que se han eximido otras veces y pudieran eximirse ahora. ¿Qué os falta?

La presente quinta da márgen á una observacion importantísima, y que debe no olvidar un momento el gobierno. Por las noticias que tenemos de varios puntos, aunque no ha habido una proporción constante, tomando un término medio, mas bien bajo que alto, se ha sorteado de cada 1000 mozos útiles uno. De consiguiente la quinta total equivale á la décima parte de los mozos que pueden salir á campaña. Si los 1000 hombres quintados son la décima parte de los mozos de armas tomar, hay un millon de hombres, que en caso de necesidad pueden ponerse en campaña, sin perjuicio de la fuerza muy superior de la Guardia nacional para las atenciones de los pueblos. Y una nación que apronta esta fuerza y que puede aumentarla si es necesario, no debe mendigar sonrisas de doctrinarios y déspotas, y sufrir que la manden y gobiernen extranjeros. A ningunos despreciamos, á ningunos aborrecemos, aunque con sobrados motivos de resentimiento: toda amistad y alianza es riqueza para una nación, pero los queremos como amigos, no como interventores ni tutores nuestros; y los queremos como amigos sinceros y obsequiosos, no ambiguos ni tardíos. La Inglaterra sobre todas las demas naciones merece nuestra predilección: en la guerra de la independencia nos auxilió, y tuvo parte en nuestro triunfo: en la conjuración europea, que nos arrebató la libertad hace doce años, ni quiso bajarse á ser un instrumento del despotismo, ni dejar de ser neutral. Si no nos auxilió, fue mas bien porque nuestro mal era incurable, estando vendidos por los hombres en quienes depositamos nuestra confianza, que no por falta de voluntad. Y si los sucesos se hubiesen eslabonado dichosamente, en términos de que sus fuerzas unidas á las nuestras, bastasen para el triunfo de la justicia y de la razon, los batallones ingleses hubieran formado con nosotros en los llanos de Castilla, que deben serles de grato y glorioso recuerdo, como á nosotros su amistad, y el que hayan sido compañeros en nuestras glorias y trabajos de la independencia. En la emigracion de nuestros patriotas los han socorrido y agasajado, y han honrado á los que honraba la opinion nacional: en la época presente nos han dado ayuda, y el ofrecimiento y la dádiva nos han venido casi juntos.

Repetimos lo que hemos dicho en el principio: grande es el empeño del gobierno actual, mucho hay que hacer, pero grandes son los medios: la Reina, celestial para los españoles, sino es hija de la patria, es madre suya, le ha dado el ser y la sostiene: la nación se entrega absolutamente á toda clase de sacrificios: tenemos por aliados á franceses, ingleses y portugueses. Un ministerio que dispone de todos estos medios no tiene disculpa si no nos saca á puerto seguro y bonancible.

(Eco del Com.)

Parte recibido en la secretaría de Estado y del Despacho de Marina.

El comandante de las fuerzas marítimas de la costa de Cantabria da parte en 6 del actual desde Portugalete de haber llegado á aquel puerto la goleta *Marta*; y que el bergantin *Guadiana* habia sido enviado á sostener la guarnicion de Guetaria, en el caso de que fuese necesaria su cooperacion.

El del tercio naval de Santander en carta de 11 del mismo participa que en la noche del 9 anterior habia salido de aquel puerto, con destino al de San Sebastian, el vapor *Reina Gobernadora*, conduciendo 300 hombres

del tren de artillería británica, y convoyando dos quechemarines cargados de balerío y bombas.

Y el comandante de marina de la Coruña avisa igualmente, con fecha 9 del actual, de haber entrado en dicho puerto, procedent del Portsmouth, el vapor ingles, nombrado *James Natt*, conduciendo 120 fusiles.

— Han sido elegidos para proponer las bases de un periódico científico, literario y artístico, que se denominará *Ateneo de Madrid*, los individuos de dicho cuerpo Sres. Ponzoa, Roca de Togores, Gil y Zárate, Breton de los Herreros, Mesonero, Lista, Donoso Cortés, Galiano (D. Dionisio) y D. Enciso Castrillon.

— En el pueblo de Rocabrana, una fuerte gavilla de rebeldes se ha rendido á las armas de Isabel II con los sabecillas que la mandaban que han sido fusilados en el acto.

PALMA.

Orden de la plaza del 13 para el 14 de enero.

Capitan de dia D. Juan Roselló: parada Provincial y Guardia nacional de infantería, capitan de hospital y provisiones, rondas y contrarondas Provincial.—Juan Coll.

CAPITANIA DE ESTE PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el dia 10 del corriente.

De Liorna la goleta francesa *Tres hermanos*, su patron Juan Valeri, con vino, castañas y géneros. De Oran el laud *Carmen*, su patron Bernardo Roca, en lastre.

Idem el 11. De Aguilas la goleta *Trinidad*, su patron don José Planes, con trigo y un pasajero. De id. el javeque *san José*, su patron José Alomar, con id. De id. el id. *san Salvador*, su patron don Bartolomé Ginart, con id. De Alicante el laud *san Telmo*, su patron Bartolomé Castell, con id. De id. el id. *Ecce-Homo*, su patron Miguel Alemañy, con id. De Aguilas el javeque *Concepcion*, su patron Pablo Gazá, con id. De Almería el id. *Carmen*, su patron Miguel Salom, con barrilla y géneros. De Iviza el id. *Dolores*, su patron don José María Mayol, con azúcar, géneros y 3 pasajeros. De Alicante el id. *san José*, su patron Juan Pujol, con géneros y 2 pasajeros.

Despachadas el 9.

Para Barcelona el javeque *san Sebastian*, su patron don Agustin Llabres, con carbon, géneros y 3 pasajeros. Para id. el id. *san Miguel*, su patron don Gabriel Medinas, con géneros y balija. *Idem* el 10. Para Marsella la tartana francesa amable *Celina*, su patron Pedro Rival, con aceite y un pasajero. Para Aguilas el laud *san Cristóbal*, su patron Matías Amengual, en lastre. Para Iviza el javeque *Virgen de Jesus*, su patron Matías Garcías, con géneros, balija y 10 pasajeros. *Idem* el 12.

Se han despachado para Vinaroz los 10 buques que entraron el 10 del actual con quintos. Para Málaga el laud *Carmen*, su patron Vicente Fiol, con aguardiente y géneros. Para Argel la polacra francesa amable *Paulina*, su patron Siverio Rous, con vino y patatas.

Teatro.

Hoy se ejecuta la preciosa comedia en 5 actos y en verso, original de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, titulada *El jugador*. Pocos son los autores modernos que han sabido imitar á Moratin del modo que Gorostiza; sus comedias gozan la mas justa reputacion, y hacen honor á nuestra patria, probando que no solo á *Moliere* fue concedido perfeccionar el género clásico, único que conviene al teatro de una nacion ilustrada.—Seguirá un intermedio de baile y dará fin con el sainete *El hidalgo de barajas*.—A las 7.

Imprenta Real regentada por D. Juan Guasp y Pasqual.